DE LA MANO DE MANOLITO GAFOTAS, HISPANOHABLANTE DEL MAÑANA EN EL AULA DE E/LE

Dolores Soler-Espiauba
Consejo de Ministros de la Unión Europea
Bruselas

La experiencia del profesor de lengua extranjera en el aula, por feliz y venturosa que sea, podría verse calificada de *vicio solitario*, sobre todo si proviene únicamente de sus esfuerzos personales por renovarse y por interesar a la clase; pero dicho vicio solitario puede convertirse en una auténtica *orgía compartida* si un buen día la investigación del docente encuentra un eco o un apoyo, posiblemente involuntario, en personalidades relevantes del mundo de las letras o de la lingüística.

Tal fue mi caso: Llevaba yo algunos meses trabajando solitaria y apasionadamente sobre los libros de Elvira Lindo, la serie protagonizada por el niño Manolito Gafotas. El interés de mis alumnos adultos y de un nivel medio avanzado, parecía evidente en cuanto al mundo que iban descubriendo por las calles de Carabanchel (Alto) y reaccionaban de una manera muy positiva sobre todo ante el humor. Pero yo no dejaba de preguntarme a pesar de ello, si este trabajo podía realmente aportar a la clase algo positivo, más allá de mis gustos personales. Fue entonces cuando me fue posible dar el salto desde el *vicio solitario* a *la orgía didáctica* gracias a dos personalidades del mundo de la crítica, Juan Cruz, escritor y director de Alfaguara, y el ilustre académico, que además fue mi profesor en la Complutense, Emilio Lorenzo Criado; ambos acudieron a darme, involuntaria y casi simultáneamente, el espaldarazo que yo estaba necesitando.

En una crónica del diario *El País* (14.06.97) afirma Juan Cruz: «*Hoy Manolito*

ASELE. Actas VIII (1997). DOLORES SOLER-ESPIAUBA. De la mano de Manolito Gafotas...
Centro Virtual Cervantes

ocupa en las librerías el puesto de un personaje que sirve para entender un tiempo y un país como si fuera un cronista pícaro de las cosas pequeñas. Por su parte, Emilio Lorenzo, siempre atento al español de hoy, a cualquier innovación y al más mínimo nuevo aporte lingüístico dice, en su artículo de 21.06.97 de *Babelia* (El País) sobre la última publicación de Elvira Lindo: «*La creadora de Manolito no se ha inventado un lenguaje artificial para presentarnos a este niño, que está impregnado de todas las innovaciones idiomáticas de la tele y los que la frecuentan. El vocabulario a veces insólito que utiliza nuestro héroe es identificable con el de estos innovadores y está salpicado de todos los latiguillos de la jerga mediática*». Válganme de introducción las citas de estas dos personalidades del mundo intelectual español y sobre todo de respaldo para mi modesta contribución a este congreso.

Se preguntarán ustedes por qué razón me interesa Manolito Gafotas; pues bien: en primer lugar, me interesa su vocabulario por su actualidad, desparpajo y realismo; en segundo, me interesa su mundo; o sea, la clase social que nos presenta, totalmente atípica en el aula de ELE, aunque real como la vida misma.

Los manuales de español para extranjeros nos tienen acostumbrados a cierto tipo de personajes que representan franjas muy limitadas de las sociedades española y latinoamericana. En general son jóvenes estudiantes, a menudo estudiantes extranjeros a través de cuyos ojos curiosos o asombrados descubrimos España. Otras veces son adultos rondando los cuarenta a los que acompañamos a través de visitas al hospital, al banco, al aeropuerto, a la agencia de viajes, al museo... Lejos de mí criticar estas situaciones, útiles donde las haya, ya que el alumno extranjero se verá confrontado a ellas durante su estancia en el país. Son raras sin embargo, las inmersiones en una familia y más aún en una familia modesta como la del héroe de Elvira Lindo. He pretendido así pues, explotar la mina que esta obra representa en cuanto a la presentación de la vida cotidiana de la clase media baja española y de ciertas particularidades de la familia y del funcionamiento de la sociedad en los barrios periféricos de una gran ciudad como Madrid.

Este trabajo está pues enfocado, desde un punto de vista sociolingístico, a estudiantes con un buen nivel de español y dividido en varias destrezas, puesto que los libros van acompañados de excelentes cintas auditivas, mediante las cuales el alumno podrá evaluar su capacidad de comprensión auditiva, al mismo tiempo que aprende a reconocer el acento de los barrios populares de Madrid. La comprensión lectora será otro de los aspectos didácticos, ya que el alumno deberá leer solo cada capítulo, antes de que sea comentado en clase, y confeccionarse un vocabulario, así como un cuestionario de dudas; la expresión oral, ocupará asímismo un lugar importante en este trabajo, teniendo en cuenta que el alumno habrá de contar con sus propias palabras las aventuras del héroe. Y por último, tampoco sería desdeñable un ejercicio de expresión escrita, bien en forma de cuestionario elaborado por el profesor, bien como resumen o simplemente en forma de redacción de alguno de los aspectos del libro.

De la mano de un niño de ocho años, procedente de una familia modesta, la clase asistirá a las peripecias de su vida cotidiana, un auténtico reportaje sobre cierta categoría de españoles que, en el umbral del siglo XXI, no frecuenta los aeropuertos ni las

ASELE. Actas VIII (1997). DOLORES SOLER-ESPIAUBA. De la mano de Manolito Gafotas...
Centro Virtual Cervantes

agencias de viajes, no veranea en el extranjero ni siquiera en España, no esquía en Baqueira Beret, ni trabaja en el mundo de la universidad, las finanzas o la banca.. M.G. es el españolito de a pie de finales del segundo milenio, hijo de un camionero autónomo y de un ama de casa totalmente *maruja;* que adora a su abuelo Nicolás, con el que comparte secretos, dormitorio y hasta a veces, cama; y que detesta a su hermanito *El Imbécil*, que le ha arrebatado su puesto de hijo único, convirtiéndolo en un príncipe destronado. Como dice la *Sita* Asunción, Manolito es *el clásico niño del montón,* pero yo diría que el interés de Manolito es el de ser un *antihéroe*, el *pequeño pícaro* de Juan Cruz, que no sabe hacer nada a derechas, pero que debe sobrevivir en la jungla del colegio, perseguido por las iras de la *Sita* Asunción y de su madre (*madre,* nunca *mamá,* como señala Lorenzo).

El hogar de Manolito está lleno de preciados y codiciados objetos y electrodomésticos que se han ido comprando uno tras otro como prueba de promoción social frente a los vecinos (hay objetos carismáticos, como el mueble bar, *«el mueble más importante de la casa, estilo altar de Almodóvar»* (comenta Lola Velasco en su artículo de ABC literario) y la clase de Manolito está presidida por una maestra totalmente desbordada por una generación de niños-que-todo-lo-saben (poseen video-juegos, conocen todos los programas de la tele y hasta algunos tienen un ordenador en casa) pero que se niegan a aprender a través de los canales tradicionales.

Manolito Gafotas es un personaje eminentemente urbano, como la mayoría de los españoles de su época, su mundo es el asfalto, concretamente el asfalto de Carabanchel (Alto) y es asímismo un personaje terriblemente actual e impregnado de la actualidad, no sólo de su país, España, sino del *mundo mundial*, como él no se cansa de repetir; *su vida es la crónica de la cotidianeidad, que puede competir sin complejos con los realittichous de la tele* (Lola Velasco, ABC).

Pero vivir en los confines de una gran ciudad no es lo mismo que vivir en ella. Cuando Manolito coge el metro, de la mano de su abuelo Nicolás, para ir a Madrid, sabe que al atravesar cierta frontera, tendrá que obedecer a otros códigos, cambiar incluso de lenguaje. Así y todo, Manolito define su barrio como *la octava maravilla del mundo mundial* y el Parque del Ahorcado, donde transcurren sus mejores horas es, para él y sus condiscípulos, el centro del universo.

La población de la periferia madrileña es una *población de aluvión* que emigró a Madrid, desde zonas rurales, esencialmente en los años cuarenta y cincuenta. Este hecho creó cierta solidaridad entre los que habían compartido un duro pasado reciente y por lo mismo estos immigrados observan actitudes mucho más colectivas que los habitantes del centro de la capital: Los viejos se encuentran a diario tomando el sol en el Parque del Ahorcado; los hombres se reúnen a beber en el bar *El Tropezón*; las mujeres comparten penas y alegrías y le gritan a los chiquillos en las escaleras y patios de vecindad (*Todos los vecinos estaban en la puerta de la casa consolando a mi madre* P.M. p. 35).

Los problemas económicos de estas gentes se transparentan inocentemente en cada frase de Manolito, que sin embargo no se queja, porque nunca ha conocido situación mejor. Nos afirma, p.ej. que en su casa *siempre se comen lentejas* (MG p.45), que la

ASELE. Actas VIII (1997). DOLORES SOLER-ESPIAUBA. De la mano de Manolito Gafotas...
Centro Virtual Cervantes

trenca que lleva le está grande, porque su madre *siempre les compra trencas para cuatro años* (MG p.13); que sus padres cerraron la terraza *con aluminio visto* cuando nació *el Imbécil* para que Manolito y el abuelo pudieran compartir cuarto; que sus padres duermen en una cama *de matrimonio cariñoso* (MG p.35) y que la familia nunca ha viajado ni puede soñar con viajar: *Es una tradición que hay en mi familia, la de no ir nunca a Nueva York* (P.M.10). El único que parece haber ido más allá de los Pirineos es el tío Nicolás, camarero en Noruega. Sin embargo, sin el menor resentimiento y con un enfoque no desprovisto de poesía, Manolito y su abuelo analizan así sus duros veranos de gentes sin veraneo: *«El verano en Carabanchel (Alto) es como en todas partes del mundo: hay piscina, hay helados, hay horas de siesta y hay horas de fresca. Mi abuelo, yo y el Imbécil nos bajamos por las tardes al Parque del Ahorcado, nos compramos un supercucurucho y allí nos repantigamos hasta que se hace de noche y mi abuelo dice: Tu madre no quiere darse cuenta, pero hay momentos en los que vivimos como millonarios».* (C.M. pg.22)

Un aspecto de la obra que me ha parecido digno de ser destacado es la ternura existente en la relación de Manolito con su abuelo. Observamos aquí la convivencia de varias generaciones en el interior de una familia, una de las características de la sociedad española tradicional frente a sociedades más industrializadas en las que la familia se reduce a la más mínima expresión:

La puerta del salón se abrió y empezamos a cantar nuestro Cumpleaños Feliz *(...) Tenías que haber visto la cara que puso mi abuelo cuando vio que España entera estaba en el salón de mi casa. Detrás de él entró D. Ezequiel con una fuente de gambas y otra de berberechos y todo el mundo lo recibió con un gran aplauso. Creo que las fuentes no duraron ni cincuenta milésimas de segundo. Los abuelos se comían las gambas con cáscara y los berberechos a puñados. La gente empezó a sacar los regalos. El regalo del abuelo de Yihad fue una bufanda a cuadros que le encantó; los otros abuelos le regalaron otras dos bufandas, una negra y otra verde que a mi abuelo le parecieron preciosas; la Luisa le había comprado una bufanda «made in Italy» que a todos nos pareció muy elegante (...) Bajamos al Parque del Ahorcado, yo estaba muy contento porque ya faltaba mucho menos para que se acabara la escuela y la despiadada* sita *Asunción desaparecería por unos meses. Llegarían los meses de verano y mi abuelo, el Imbécil y yo nos bajaríamos al parque hasta que se hiciera de noche, sin chaqueta, sin abrigo, ni nada. Las madres nos llamarían por las terraza cuando las salchichas estuvieran hechas y todo el mundo en mi barrio se acostaría mucho más tarde. Molaba cien kilos que llegara el verano. (...) y en la película de mi vida no habría ningún muerto de momento, me lo había prometido mi abuelo. No te lo vas a creer, pero creo que fue la tarde más feliz de mi vida.* (MG pgs 130-134)

Me parece de especial interés analizar en clase a los personajes de esta familia típica: El padre, al volante de su camión, está ausente de lunes a viernes; cuando regresa, situación clásica, quiere disfrutar de sus hijos y no quiere asumir el rol de *malo de la película*, rol que su mujer, la Cata, debe desempeñar por partida doble, y se comporta como un chaval más:

«Mi padre dice que somos sus garrapatas, que nos pegamos a su tripa y aprove-

ASELE. Actas VIII (1997). DOLORES SOLER-ESPIAUBA. De la mano de Manolito Gafotas...
Centro Virtual Cervantes

chando que está distraído con un programa de la tele, le chupamos la sangre. Somos, sin ninguna duda, los dos hijos más plastas del mundo mundial, nos encanta dormirnos encima de mi padre. Antes, la barriga de mi padre era sólo para mí, eran tiempos mejores. Ahora la tengo que compartir con el imbécil». (C.M.pg.64)

Efectivamente, la llegada del hermanito ha sido un golpe bajo para el pobre Gafotas y vive duramente la injusticia de muchas situaciones:

«Por primera vez en la historia de mi vida comparto un castigo con mi hermanito el Imbécil. Normalmente me castigan a mí solo y cuando me castigan, al ser que más odio tengo es al Imbécil, más que a mi madre y eso que es ella la que me castiga. No me preguntes el porqué de esa reacción, es un misterio que aún no ha resuelto la ciencia.» (P.M. pg.32) Sin embargo, Manolito en el fondo es un tierno y descubrimos que no puede vivir sin su hermano cuando éste ingresa en el hospital, víctima de una insolación provocada por un descuido del Gafotas: *«Esta noche me lo han dejado en mi cama. No me importa que me la mee. Se ha dormido con la mano sujetándose el chupete en la boca. No es verdad que yo no quiera mi hermano, sólo que se me olvidó ponerle la protección 18. Tengo mis despistes».* (C.M. pg.46)

Y a propósito de protección 18, descubrimos que los niños del medio social de la familia García Moreno, aunque sólo tengan 8 años, son responsables de sus hermanos más pequeños. Por ejemplo, El Mostaza (el *nuevo amigo de toda la vida de M.G.)* y él, bajan con los dos pequeños al parque y hablan de ellos:

«Nos costó mucho que volvieran a jugar juntos. Tuvimos que quedarnos a vigilar, porque de vez en cuando se les escapaba un tortazo mortal y volvían a la carga. La mía tiene la mano muy larga –dijo el Mostaza–. El mío es muy caprichitos. Es que está muy malcriado –dije yo–. Cuando nos despedimos, les obligamos a que se dieran un beso.(C.M.pg.82)

M.G. no es solamente un poeta y un educador, sino también un filósofo. Por ejemplo, cuando habla de sus padres: *«Mi padre es partidario de dejar vivir a las personas y mi madre, de no dejar vivir a nadie»* (C.M. pg.57). Esta madre es, efectivamente, un personaje terrible, más propio de una tragedia griega que de un relato del extrarradio madrileño. Habla así de sus vacaciones de verano: *«Somos los únicos habitantes de un barrio que parece un planeta abandonado y eso a mi madre le pone muy nerviosa y estamos saliendo a una media de cinco collejas al día y tres helados. Primero nos pega y luego se arrepiente.» (C.M. pg.21).* Y ese mismo verano: *«A mí no me gusta que me embadurne cada cinco minutos de crema, que me haga guardar dos horas de digestión y que me haga vestirme con ella en los vestuarios de chicas para tenerme controlado. Compréndelo, es un cortazo. Te ves en situaciones prohibidas para menores de 18 años.»* (C.M. pg.38). Otra presentación de la madre: *«Hasta la persona más insensible del planeta (mi madre) se hubiera apiadado de mí.* (C.M.pg.16). Reacciones de la madre: *«Sonó el teléfono y era por lo menos la una de la mañana. Todos nos pegamos un susto y mi madre dijo: –Ay Dios mío, quién se habrá matado. Mi madre no admite términos medios: si alguien llama a la una de la madrugada es porque se acaba de matar y llama en cuerpo presente desde el Tanatorio»* (C.M. pg.65).Y, como muchas madres españolas, esta madre está obsesionada por la limpieza y es limpia

Centro Virtual Cervantes

«como los chorros del oro». Por ej., después del cumpleaños del abuelo: *«El suelo estaba lleno de patatas y de cocacola, supongo que por la noche estaría otra vez brillante como un espejo, porque mi madre es como esas madres de los anuncios, pero con la casa mucho más pequeña».* (M.G. pg.132)

El personaje sin duda más entrañable es el abuelo Nicolás, desdentado, *ligón* y pasodoblero:

«Mi abuelo se mosqueó con el cuidador de la piscina, porque decía que mi abuelo tenía que ponerse en bañador y mi abuelo decía que antes muerto que hacer el ridículo. Aunque no te lo creas, mi abuelo no se ha puesto en bañador en su vida y tiene la barriga como si se la hubiesen lavado con Ariel-Nueva Fórmula.(C.M. pg.40). Hemos calificado al abuelo de «pasodoblero», he aquí la prueba

«Tú pones una cinta de casete de pasodobles variados, te colocas delante de la fila multitudinaria y esperas los resultados. Siempre habrá un tío que se saldrá de la formación bailando, con una sonrisilla delatora en los labios y con las manos como si estuviera cogiendo a una chica invisible y superpotente. Ese tío será, sin lugar a dudas, Nicolás Moreno, mi abuelo. El lo sabe y lo confiesa públicamente: Yo oigo un pasodoble y se me van los pies». (C.M.pg.55). Pero una vez más, se impone la ternura en la relación y sobre todo la complicidad entre Manolito y su abuelo. Éste ha bailado como un loco en las fiestas de Carabanchel y ha ganado una medalla, perdiendo en contrapartida su dentadura postiza. Su nieto no se va a la cama sin haberla encontrado

«Cuando mis padres se fueron a acostar después de darle dos cafés y pastillas, yo saqué la dentadura, le soplé un poco la tierra y se la eché en el vaso con los polvos. Luego le levanté la cabeza, le puse la medalla y me metí en la cama con él.» (C.M. pg.63)

Las sacudidas y los sobresaltos sociales llegan también a Carabanchel y Manolito Gafotas nos informa de las jeringuillas que los niños encuentran en el parque al regresar del colegio y también sobre del trauma de su mejor amigo, el Orejones, debido a la separación de sus padres y que es la razón de que la madre de éste nunca le pegue, para no aumentar dicho trauma. (MG p.22); el nuevo personaje del psicólogo/a aparece asímismo en el mundo infantil y las madres van a consultarlo con frecuencia, esperando una solución a los problemas de sus hijos (MG p.26); la violencia que hace su irrupción cada vez con mayor frecuencia en el mundo de la clase, hace que la *sita* Asunción no cese de repetirles frases como *«De aquí a tres años vais a acabar siendo delincuentes».* Sin embargo, estos niños aparentemente sin ley son conscientes de los derechos cívicos que otorga la Constitución (MG p.38), en los juegos, Manolito siempre quiere ser el rey *«porque la Constitución dice que a un rey nunca se le puede pegar»* (MG pg 38). Saben también los compañeros de Manolito que la misma Constitución los protege de la cólera de la *sita* Asunción,» *cuyo máximo placer sería dar punterazos sobre cabezas humanas en lugar de sobre la mesa».* (MG p.105)

Tampoco podía faltar en el mundo de Manolito Gafotas la pasión por el fútbol que, como de todos es sabido, subyuga a los españoles. Cuando hay partido, todos los hombres de la familia de Manolito se desplazan masivamente al bar *el Tropezón, «con cientos de miles de vecinos, porque mola mucho más ver el fútbol en un bar».* El drama de Manolito es que no le gusta el fútbol y no entiende las jugadas y siempre grita

ASELE. Actas VIII (1997). DOLORES SOLER-ESPIAUBA. De la mano de Manolito Gafotas...
Centro Virtual Cervantes

cuando no hay que gritar, pero confiesa humildemente su torpeza: «*Hago que me gusta el fútbol para que mi padre no me desherede*». (PM p. 26)

¿Y cómo disociar a una familia típicamente española del uso y abuso de la Tele?. La televisión es algo omnipresente en la vida de Manolito, su familia y sus compañeros de colegio. Estos se llaman por teléfono varias veces en la tarde, para ver qué programa están viendo los otros y así, mediante un exhaustivo *zapping*, poder afirmar al día siguiente que han visto todos los programas. El momento culminante de la pasión televisiva es seguramente cuando Manolito y su abuelo descubren en una cafetería de la Gran Vía a una famosa presentadora del telediario, comiéndose un sándwich vegetal y se instalan delante del escaparate para poder comprobar si tiene o no tiene piernas, como alguno de los condiscípulos del niño sostiene.

Y todos estos elementos: la televisión, la publicidad, la mediatización de la vida de los vecinos de Carabanchel, la ingestión indiscriminada de lo culto y lo popular, la influencia del inglés en los media, etc., van a configurar la lengua cotidiana de Manolito Gafotas, uno de los aspectos más apasionantes del libro, pues Elvira Lindo, como subraya **E. Lorenzo,** «*no se ha inventado un lenguaje artificial para presentarnos a este niño, impregnado de todas las innovaciones idiomáticas de la tele y los que la frecuentan*»: «cuadro de insolación en primer grado», «hecatombe nuclear», «fenómenos paranormales», «los científicos de todo el mundo», «código de barras», «momentos cruciales», «momentos de gran tensión ambiental», etc.

Manolito tiene una clara tendencia a la grandilocuencia y a la hipérbole y descubrimos hallazgos como: «se preguntan todos los españoles», «esta escena se viene repitiendo desde hace varios siglos», «después de que nos insultaran todos los conductores de Madrid» «cuando mi madre está callada, es que la tierra ha dejado de girar alrededor del sol, eso está demostrado», «su casa estaba llena de miles de personas» «uno de los grandes enigmas del planeta tierra» y el ya famoso «mundo mundial».

Sin embargo, niño al fin y al cabo, se le escapan algunos lapsus propios de la edad: «la panadería estaba *apestada* de gente», «La Luisa subió hecha un *obelisco*», «el teléfono *sinalámbrico*», «una tienda de *comisos*», «más pálida que una *puerta*».. «*mi abuelo, yo y el Imbécil*».

Uno de los mejores logros de Elvira Lindo es el uso que hace Manolito de adjetivos y participios cultos, que, en boca de un niño, produce un efecto de gran comicidad. Leemos así combinaciones tales como: «con los ojos bastante inundados de odio», «un infarto mortal», «el hielo infernal», «se hizo un silencio bastante sepulcral», «esa mujer despiadada, la *sita* Asunción», «Una fastuosa merienda colosal», «la cruel indiferencia», «un terrible lunes» «aquella fría tarde de un invierno gris marengo».

En la lengua coloquial Manolito evoluciona realmente a sus anchas. Aprendemos con él el verbo *molar*, título de uno de los libros («Cómo molo») *mola un pegote, mola cien kilos* y numerosas expresiones típicas del español peninsular de los años noventa: *mogollón, qué rollo repollo, qué morro, chachi, chachipé, un marrón, bastante potente, de juzgado de guardia, no se come una rosca, un pelín, plasta, muermo, macizo, tío/tía y muchos etcéteras, sin olvidar el omnipresente prefijo* super-*: era supertarde, mi supercabeza, mi superabuelo, superpatoso, el Súper, etc.*

ASELE. Actas VIII (1997). DOLORES SOLER-ESPIAUBA. De la mano de Manolito Gafotas...
Centro Virtual Cervantes

Pero Manolito conoce también el refranero clásico, el de toda la vida y descubrimos en sus páginas expresiones tan castizas como:*que me quiten lo bailao, envidia podrida, el que tiene un tío en Alcalá, más vale prevenir que curar, siempre estoy en medio como el jueves, culo veo culo quiero, hacerse la sueca, nunca llueve a gusto de todos, etc.*

Manolito nos lleva de sorpresa en sorpresa y vamos descubriendo que es capaz de todo, tanto en sus andanzas como en su uso del lenguaje. Pero aunque se nos parta el alma de dolor, acabaremos dándonos cuenta, al término de nuestra lectura, de que llegó la hora de abandonar definitivamente a nuestro antihéroe. Nuestro pequeño pícaro está a punto de entrar en la adolescencia, porque acaba de descubrir el amor. Y una vez más va a establecerse una tierna complicidad entre él y el abuelo Nicolás. El objeto de su enamoramiento es la *seño* del Imbécil, que entra en Preescolar y el enamorado Gafotas nos hace su última confidencia: *Me entran ganas de tener cuatro años menos para poder ir a su clase, o de tener quince años más para esperarla a la salida del colegio. Cuando le conté esto a mi abuelo, no le pilló de sorpresa. Me dijo que ya se había fijado y que a él también le gustaba. –Pero para mí es muy joven y para ti es muy vieja, Manolito.*

Cerraremos con nostalgia la última página del libro, pero Manolito y sus gentes nos acompañarán aún en la tarea de descubrir a nuestros alumnos las claves de la sociedad de Carabanchel (Alto) y de analizar sus giros y expresiones, los más castizos del *mundo mundial.*

LIBROS CONSULTADOS:

LINDO, Elvira, 1994, *Manolito Gafotas,* Madrid, Alfaguara (citado aquí como M.G.)
LINDO, Elvira, 1955, *Pobre Manolito,* Madrid, Alfaguara (citado aquí como P.M.)
LINDO, Elvira, 1996, *¡Cómo molo!*, Madrid, Alfaguara (citado aquí como C.M.)

BIBLIOGRAFÍA:

CRUZ, Juan, 1997, «Manolito y Manolo» (Crónicas), *El País,* Madrid, 14 de Junio de 1997. p. 36

LORENZO CRIADO, Emilio, 1997, «Manolito Gafotas, niño sin inhibiciones» (prólogo a *Los trapos sucios* de Elvira Lindo), *El País, Babelia,* 21 de Junio de 1997, p. 24.

VELASCO, Lola, 1997, «Los trapos sucios, Manolito Gafotas», *ABC literario,* 27 de Junio de 1997, p. 12.

ASELE. Actas VIII (1997). DOLORES SOLER-ESPIAUBA. De la mano de Manolito Gafotas...
Centro Virtual Cervantes

1. EL ENTORNO DE MANOLITO GAFOTAS
(aspectos sociogeográficos)

ÁMBITOS:

a. La familia.
  a.1. Relaciones interfamiliares. Roles.
  a.2. Ritos, tabúes, ceremonias y costumbres.
  a.3. Condicionamientos socioeconómicos.

b. La calle
  b.1. El parque. Viejos y niños. Niños responsables de otros niños. La aventura. La marginalidad, la droga.
  b.2. Las compras de golosinas. Pequeña delincuencia. Tiendas de Carabanchel y tiendas de Madrid.
  b.3. Bares y cafeterías. Función social del bar.

c. La casa.
  c.1. El espacio. Adaptación y aceptación de la exigüidad.
  c.2. El ama de casa, reina absoluta de este espacio.
  c.3. Objetos y muebles fetiches.
  c.4. Respeto al sistema; severidad de las normas.

d. El colegio.
  d.1. Inadecuación del sistema.
  d.2. La violencia del medio.
  d.3. La ley del más fuerte: los clanes.
  d.4. La fascinación de la diferencia: El niño que todo lo sabe.
  d.5. Niños/niñas: Iniciación al sexo y al amor.
  d.6. La maestra ¿Víctima o verdugo?

2. LA RELACIÓN CON EL MUNDO DE M. GAFOTAS
(Aspectos sociales y sentimentales)

ÁMBITOS:

a. La madre
  a.1. Descripción del personaje. ¿Es el prototipo de la «Maruja»?
  a.2. Aspectos positivos y negativos de la relación de M.G. con su Madre. ¿Por qué Madre y no Mamá?

ASELE. Actas VIII (1997). DOLORES SOLER-ESPIAUBA. De la mano de Manolito Gafotas...
Centro Virtual Cervantes

b. El hermano pequeño
b.1.. Síndrome del «Príncipe Destronado»
b.2. Los celos y la envidia. Relaciones de amor y odio.
b.3. Descripción de «El Imbécil» y de sus problemas.

c. Los amigos de Manolito:
c.1. El Orejones. Descripción. Relaciones de amor y odio. La amistad.
c.2. Yihad. Descripción. Manolito frente al Bien y el Mal. Fascinación de Yihad, el «malo de la película». ¿Hay siempre un Yihad en todos los colegios?
c.3. Susana bragas sucias. Descripción. ¿Es una niña modelo?
¿Por qué atrae a los chicos de la clase? Rivalidad. Argucias para atraérsela. Celos y decepción.

d. El abuelo
d.1. Descripción del personaje. Su mundo y sus valores.
d.2. Aspectos negativos y positivos de la convivencia de 3 generaciones.
d.3. Calidad de la relación entre Manolito y su abuelo. Complicidad. ¿Qué se aportan mutuamente?
d.4. Rol de los viejos en la sociedad actual. El jubilado.

e. Otros personajes
Los vecinos; la Sita Asunción; los dueños del bar y de la tienda, etc.

3. LA SOCIEDAD DE MANOLITO GAFOTAS
(Aspectos socioeconómicos)

El extrarradio madrileño.

1. Sus características, sus carencias. Situar Carabanchel Alto y compararlo con Madrid.
2. El trabajo/ El ocio/ las vacaciones/ El dinero.
3. La comida. Su importancia.
4. Nuevos aspectos de la vida de los niños en estas zonas:
El divorcio de los padres
psicólogos infantiles
la violencia
la pequeña delincuencia
la droga.
5. La mediatización: Televisión, fútbol, publicidad.
6. Hombres y mujeres ¿los roles eternos?
7. Los niños de la generación de Manolito ¿rompedores de esquemas?

ASELE. Actas VIII (1997). DOLORES SOLER-ESPIAUBA. De la mano de Manolito Gafotas...
Centro Virtual Cervantes

4. LA LENGUA DE MANOLITO GAFOTAS
(Aspectos lingüísticos)

a. Modismos y refranes tradicionales.
Buscarlos en el texto, explicarlos, encontrar su equivalente en otros idiomas.

b. La clave del gracejo de Manolito G.: Mezcla de lengua culta y popular.
1. Descifrar los códigos.
2. Buscar ejemplos.

c. Exageraciones e hipérboles. Detectarlos,
¿Se presta especialmente el español a estos procedimientos u otras lenguas también?

d. Latiguillos de la jerga mediática. Encontrar su equivalente en otras lenguas.

e. Lapsus del lenguaje infantil.

f. Análisis de elementos pertenecientes a la lengua coloquial. Nombres, verbos y adjetivos más frecuentes

g. Observaciones sintácticas.

ASELE. Actas VIII (1997). DOLORES SOLER-ESPIAUBA. De la mano de Manolito Gafotas...
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes